



**LECCIÓN 83**  
**Segundo Repaso**  
**Lección 65 y Lección 66**

**Comentario de Sarah:**

En la introducción a este repaso, se nos recuerda una vez más que debemos estar decididos a no desviarnos en la aplicación de estas Lecciones a las personas y situaciones en nuestras vidas. Tenemos el poder de decisión, de modo que depende de nosotros tomar la decisión de renunciar al ego al estar atentos a la mente en busca de pensamientos de culpa y miedo. Cuando notamos tales pensamientos, los entregamos al Espíritu Santo. Su luz los hará brillar. No hay nada más que hacer. De hecho, no hay nada más que podamos hacer. Nuestra parte es crear conciencia sobre nuestros pensamientos temerosos y asumir la responsabilidad de ellos. Nuestras mentes son poderosas. Cuando damos poder a nuestros pensamientos temerosos, nos mantienen en la miseria.

Creemos que hemos pecado al elegir la separación y ahora debemos escapar de Dios y escondernos en el cuerpo y el mundo donde estaremos a salvo de Su ira. Compramos la creencia de que podíamos dejar a Dios y con esta creencia vino una carga de culpa. Creemos que hemos hecho algo tan horrendo que ya no podríamos regresar a nuestro hogar prístino en Dios. Lo hemos convertido en un Dios castigador, y tememos Su castigo. No solo sentimos que hemos hecho algo terriblemente mal, sino que estamos equivocados con relación a nuestro propio ser. Con este pensamiento viene todo el sufrimiento y los sentimientos de indignidad, vergüenza, depresión, ansiedad, carencia, abandono, estrés, frustración, preocupación, resentimiento y decepción. ¿Quién de nosotros no experimenta este tipo de sentimientos? Sin embargo, ninguno de ellos refleja la verdad de quiénes somos.

Ahora estamos eligiendo escuchar el llamado que Jesús nos hace en el Curso. Él nos pide que veamos qué estragos y sufrimientos han llegado a nuestras vidas como resultado de la elección que hicimos de creer que estamos separados del amor y, por lo tanto, culpables. Jesús nos está mostrando cómo el ego nos ha llevado a creer que podemos encontrar algún nivel de felicidad en el mundo, y debemos continuar buscando fuera de nosotros mismos esa felicidad. Lo que el ego no quiere que veamos es la verdadera fuente de felicidad que sólo puede venir eligiendo en contra de su consejo. Todo su enfoque está en alejarnos de nuestro verdadero poder, que se encuentra en nuestras mentes rectas.

Nunca podemos encontrar felicidad duradera en las cosas de este mundo. Mientras busquemos nuestra completitud en el mundo, en lugar de volvernos hacia adentro, nunca encontraremos lo que estamos buscando. **"La libertad de abandonar todo aquello que te hiere, te humilla y te atemoriza no se te puede imponer, pero se te puede ofrecer a través de la gracia de Dios."** (T.11.VI.6.3) (ACIM OE T.10.VII.64) Nadie nos va a arrojar al Cielo. **". . . no tienes otro jefe que tu mismo"** (T.6.IV.9.4) (ACIM OE T.6.V.53), pero tenemos un poderoso Guía siempre que estemos dispuestos a acudir a Él en busca de ayuda. Él nos llevará tan rápido o tan

lentamente como nuestro miedo lo permita. Estamos a cargo de nuestra salvación. Nadie viene a salvarte excepto tu Ser. Es el Espíritu Santo en tu mente al que siempre puedes recurrir.

En esta Lección, Jesús nos está diciendo que nuestra única función es la que Dios nos dio, y esa función es perdonar. Tenemos muchas y variadas funciones en el mundo relacionadas con las metas que tenemos para nuestras vidas y para nuestras actividades diarias. Estos objetivos tienen que ver con lograr la felicidad mediante la gestión y el control de eventos externos. Si siguen nuestro camino, sentimos un nivel de satisfacción. Cuando no satisfacen nuestras necesidades, sufrimos. Esta mañana tenía muchas metas para mí pues tenía que hacer algunas cosas, incluyendo este comentario. Sin embargo, una amiga llamó y me pidió algo de mi tiempo. Cuando nos encontramos, me pidió que hiciera algunas diligencias para ella. Sentí algo de angustia, pensando en la cantidad de tiempo que todo esto tomaría y en las metas que me había fijado. Sin embargo, sentí la oportunidad de responder a su llamado; así que elegí liberar mi inversión en lo que consideraba importante hacer. El ego me recordó mis muchas tareas, pero elegí no escuchar, aunque inicialmente había una sensación de ansiedad. Al decidir ir con mi amiga, sentí la paz y la alegría que venían con el hecho de pasar tiempo con ella. Noto que la vida se vuelve mucho más clara y dulce cuando vivo el momento y libero el futuro y mis propios planes. Muy a menudo, las cosas que sentimos que necesitamos lograr simplemente desaparecen o su importancia ya no existe.

Dicho esto, si respondemos a una solicitud porque estamos tratando de ser amables o "agradables a las personas", no es una respuesta auténtica sino una respuesta basada en la culpa. Siempre necesitamos ser muy discernientes en cuanto a si estamos escuchando al ego o al Espíritu Santo cuando elegimos decir "sí" a una petición. Esto no siempre es fácil de ver. Lo importante es reflexionar sobre lo que estamos sintiendo. Si digo que sí y quiero decir que no, habrá agravio y resentimiento. Por otro lado, a veces me pregunto si mi salvación depende de decir "no". Jesús nos recuerda que debemos hacer lo que nuestro hermano nos pide siempre y cuando no nos haga daño a nosotros ni a nuestro hermano. **"Su misma insistencia debería indicarte que él cree que su salvación depende de que tú hagas lo que te pide. Si insistes en que no puedes satisfacer su deseo y experimentas de inmediato una reacción de oposición, es que crees que tu salvación depende de no hacerlo."** (T.12.III.2.2-3) (ACIM OE T.11.IV.25) - **"No dejes de darle la salvación a nadie, para que así la puedas recibir tú."** (T.8.III.4.7) (ACIM OE T.8.IV.19) Se trata de discernimiento, que requiere mucha práctica y vigilancia en la observación de nuestros pensamientos y sentimientos. Si no estamos en paz con nuestra decisión, debemos reconocer que hay deseos contradictorios en la mente. Podemos estar haciendo una cosa conductualmente, pero nuestros pensamientos no siempre son consistentes con nuestro comportamiento.

Nuestro único objetivo es ser felices, pacíficos, dichosos y sentirnos totalmente inafectados debido a eventos, planes e intenciones. ¿Cuánto depende mi felicidad de si hago mis compras, escribo mis comentarios, preparo mis impuestos sobre la renta o cualquier cantidad de tareas en mi lista hoy? ¿Depende mi salvación de estas cosas? Recordar mi única función importante me libera de hacer, de todas estas metas, la razón de mi vida. No es que no tengamos cosas que necesitemos atender en nuestras vidas. Lo que encuentro para mí misma es que solo necesito usar cada situación como una oportunidad para aprender a estar en paz. Ahora la paz se convierte en la prioridad sobre todas las cosas, y recuerdo que mi única función es la que Dios me dio. Aquí es donde radica mi felicidad. Cuando no estaba logrando hacer lo que pensaba que era importante esta mañana, dejé de lado mi idea de lo que era importante y, en cambio, actué de acuerdo con lo que mi corazón me estaba llamando a hacer.

La felicidad es verdaderamente una elección que puedo hacer en cualquier momento cuando estoy eligiendo con el Espíritu Santo. La infelicidad es también una decisión basada en la necesidad de tener razón sobre mi historia con respecto a cualquier situación. Cuando pedimos orientación sobre a dónde debemos ir y qué debemos hacer, ya no confiamos en nuestros propios juicios. En cambio, confiamos en el Espíritu Santo, en lugar de nuestros propios deseos vanos. Cuando escuchamos al ego, estamos haciendo cosas por culpa. Ahora estamos llamados a asumir la responsabilidad de nuestra propia falta de paz, en lugar de hacer que alguien más sea responsable de cómo nos sentimos.

Podemos pensar que podemos resolver nuestros conflictos tomando una decisión sobre cuáles de nuestros objetivos tienen prioridad, y luego pensamos que el conflicto se disipa. Sin embargo, todavía sentiremos el estrés de todos los objetivos restantes que quedan sin hacer. Jesús nos insta a recordar que no se trata de reducir el conflicto en nuestras vidas, sino de liberarlo todo al recordar nuestro verdadero propósito en este mundo. Si nuestro único propósito es perdonar, amar, elegir la felicidad y la paz en cada momento, y seguir las indicaciones del Espíritu Santo, nuestras dudas y temores desaparecen.

Cuando tenemos metas contradictorias, estamos desgarrados en muchas direcciones. Todos hemos experimentado esto. Cuanto más fundamentales son estos objetivos, más dolorosa se vuelve la situación. Jesús dice que nos causa todo tipo de problemas. Nos volvemos inciertos en qué decir y qué hacer. Estamos llenos de dudas y nos angustiamos. El conflicto proviene de si elegimos el camino de Dios o el camino del ego. Esta es la condición fundamental y dividida de nuestras mentes. Cuando el conflicto en nuestras mentes se agudiza, nuestra motivación para elegir la función que Dios nos ha dado aumenta porque reconocemos que aquí es donde radica nuestra felicidad. Radica en nuestra decisión de perdonar.

Si tengo un argumento de cualquier tipo, prefiero perder el argumento y ganar en la elección de la paz. Por lo tanto, se trata de elegir nuestra divinidad en lugar de ganar a instancias del ego. Con el ego, elegimos atacar, culpar y mantener un resentimiento. Cuando culpamos y tenemos resentimientos, simplemente reunimos más culpa, lo que nos mantiene más invertidos en la ilusión. De eso se trata nuestra atracción por la culpa. La elección de la paz parece ser la elección obvia hasta que estemos en la batalla. Cuando estamos ahí, nos parece que la felicidad radica en ganar la batalla y salirnos con la nuestra. Por eso es importante preparar nuestras mentes con la aplicación específica de la idea para el día. De lo contrario, estaremos tentados a olvidar nuestra función.

**"Mi función y mi felicidad son una."** (L.83.3.1) Mi única función es un cambio interno de mente y cambio de maestro, eligiendo ya no escuchar al ego y volviéndome en su lugar al Espíritu Santo. El ego nos dice que nuestra felicidad proviene de que las cosas vayan bien en el mundo. Aferrarnos a cualquier cosa externa que queramos que resulte a nuestra manera, nunca funcionará y nos mantendrá en el conflicto. El mundo externo tiene un solo propósito útil, que es ser un reflejo de lo que está sucediendo en nuestras propias mentes. Ahora podemos ver dónde se necesita sanación para que podamos sacar a la luz nuestros pensamientos oscuros. Nuestra felicidad viene sólo a través del perdón. ¿Significa esto que renunciamos a las cosas que creemos que queremos en el mundo? No. Solo se nos pide que miremos internamente para ver cuáles son nuestros pensamientos sobre cualquier situación.

El Curso es acerca de aplicar esta enseñanza a cada situación en nuestras vidas. Jesús nos está ayudando a entender que, aunque podamos obtener algo de placer en el mundo, es solo transitorio. El único placer verdadero se encuentra en nuestra elección por la paz. Cuando algo perturba nuestra paz, se nos pide que apliquemos la Lección. Veremos cada vez más que la

verdadera felicidad proviene de dejar ir la culpa. Nuestra culpa es lo que hay que deshacer. Las cosas fuera de nosotros mismos que parecen tener poder sobre nosotros son ilusiones a las que les hemos dado poder. Reaccionamos a estas cosas como si fueran reales, y les damos el poder de hacernos infelices. Cualquiera que sea la forma de malestar que experimentemos, debemos reconocer que no tiene poder para afectar nuestra felicidad. Estas lecciones me están mostrando dónde radica realmente mi felicidad. **"Y debo aprender a reconocer lo que me hace feliz, si es que he de encontrar la felicidad. "** (L.83.3.5) Lo único que puede hacernos felices es perdonar.

La confianza en el poder de nuestras mentes para elegir el perdón, para elegir liberar la creencia en la ilusión y para traernos la felicidad que buscamos, es algo para lo que no estamos completamente preparados. Todavía nos aferramos a las cosas que buscamos en el mundo para nuestra felicidad y todavía trabajamos para elaborar estrategias sobre cómo adquirir felicidad a través de los eventos y las personas que manipulamos en el mundo. A veces funcionará temporalmente para nosotros, pero esta felicidad no es consistente ni confiable, cambia de un momento a otro y de una situación a otra. La idea aquí no es que debamos renunciar a cualquier cosa que creamos que queremos, sino ver que el Curso nos está ofreciendo esperanza para la verdadera felicidad. Cuando vemos eso, nos motivamos cada vez más para cambiar nuestro camino por Su camino.

Hoy, a medida que avanzamos en nuestro día, se nos pide que nos mantengamos atentos con respecto a cualquier cosa que parezca hacernos infelices o que nos moleste. Cuando hacemos el trabajo diariamente aplicando nuestras lecciones, nos recordamos a nosotros mismos: ***"Nada, incluido esto, puede justificar la ilusión de que puedo ser feliz si dejo de cumplir mi función."*** (L.83.4.4) Hoy, deja que el perdón te lleve a la felicidad interior. La paz de Dios está esperando tu aceptación, lo que significa que cualquier cosa que se interponga en el camino es otra oportunidad para liberar cómo el ego quiere que lo veas. Necesitamos ser aprendices felices, lo que para mí significa permanecer vigilante, ser paciente conmigo misma y estar dispuesta a aceptar cada oportunidad que surja para aprender el perdón.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>